

TERCER LUGAR

EL ESPIRITU DE LA LUCHA (O CAMBIO DE VALENCIA)

(obra de teatro en dos cuadros)

Por Miguel Angel Tenorio

Seudónimo: EL HERMANO MARXISTA

PERSONAJES:

Carlos Marx

Federico Engels

Jenny Marx

El Villa, 18 años

El Guevara, 18 años

El Zapata, 18 años

Jaime, 17 años

Obreros, diferentes edades

Asamblea, muchachos menores de 20 años

Y otros mencionados. . .

EPOCA:

Cuadro I: diciembre de 1847-enero de 1848

Cuadro II: Actual.

(A la derecha una mesa con tres sillas alrededor de ella. Sobre la mesa hay numerosos libros abiertos y hojas escritas a mano. Jenny Marx está sentada en una de las sillas y lee una de las hojas escritas a mano. Entra Marx.)

Marx: Engels. . . Jenny, ¿dónde está Engels?

Jenny: Salió, dijo que no tardaba; me preguntó por ti. . . ¿Dónde estabas?

Marx: Fui a bajar la basura.

Jenny: Pero eso fue hace media hora.

Marx: Sí, pero luego fui al baño. . . Y me tardé tanto, porque me tocó esperar a que terminara la señora Liza.

Jenny: Ah. . . No sé qué hará para tener siempre congestionado el estómago. Casi no tiene para comer.

Marx: Para cualquiera que tenga prisa y le toque detrás de ella debe ser desastroso.

Jenny: Ese es el problema de tener un solo baño para dos pisos.

*Agosto de 1971, olvidada y rehecha en agosto de 1973. Nuevo olvido y nueva hechura.

Marx: (Convencido.) Por eso es por lo que estamos luchando. Ya no se puede seguir vi-
viendo así, en estas condiciones de absoluta falta de higiene.

Jenny: Por supuesto que no. Por eso los pobres sufren numerosas enfermedades debido a
su situación. . . A propósito, ¿cómo va ese Manifiesto?

Marx: Lo estamos corrigiendo. . . *(Pausa. Marx se soba el estómago.)* . . . Ay. . . Jenny,
¿quieres preparar dos té, para Engels y para mí?

Jenny: Sí, cómo no.

Marx: Es que me duele mucho el estómago *(se sienta en una silla totalmente adolorido)*.

Jenny: (Acercándosele cariñosa.) Ya no tomes vino, Marx.

Marx: (Incorporándose, tratando de ser convincente.) No, Jenny, no es el vino. Lo que
me hizo daño fue haber tomado los licores esos que me sirvió anoche el dueño de la
tienda de la esquina. Condenado burgués, me tenía que dar de sus licores burgueses.
Esos fueron los que me hicieron daño.

Jenny: Pero también el vino; tomas demasiado.

Marx: Recuerda: vino, fuente de salud.

Jenny: De todas formas, modérate Marx. . . Voy a preparar el té *(sale por la derecha.*
Marx toma un libro de la mesa, busca una página y luego se queda pensativo. Pausa.
Entra Engels con una bolsa).

Engels: ¡Marx, mira lo que traje! *(Saca las dos botellas de la*
bolsa.)

Marx: (Levantándose. Feliz.) ¡Fino y excelente vino!

Engels: Ya no había y era necesario para trabajar.
(Marx trata de abalanzarse sobre las botellas, pero Engels las esconde tras de sí, ante el
gesto de desencanto del primero.)

Engels: Una botella será para hoy y la otra para mañana. Ya no podremos seguir tomando
dos, tres o hasta cuatro diarias.

Marx: (Desalentado.) ¿Por qué?

Engels: Han aumentado los precios otra vez y ya nos estamos quedando sin dinero. Y sin
dinero no podemos subsistir ni trabajar.

Marx: Claro. . . El dinero no es un dios, pero calma los nervios.

Engels: Y recuerda que es preciso acabar este manifiesto antes de que llegue el nuevo año.
Hay que aprovechar ahora que todos están hablando del fantasma del comunismo.
Ahora que todavía nadie sabe con certeza qué es; nosotros, que sí lo sabemos, debe-
mos proclamarlo.

Marx: Sí, debemos levantar nuestra voz contra todas las fuerzas reaccionarias que se han
unido para atacar al comunismo. Ya es tiempo de actuar en serio.

Engels: Tenemos que apurarnos antes de que los ataques de tipo religioso sean más agu-
dos. . . *(Despectivo.)* Quieren apoyarse en la religión para atacar al comunismo. . .
(Pausa.) . . . Bueno, pues entonces a trabajar.

Marx: Pues entonces destapa el vino.

Engels: Voy por unos vasos *(Engels camina hacia la derecha, mismo lugar por donde entra*
Jenny llevando dos tazas).

Jenny: ¿Qué quieres Engels, dime?

Engels: Voy por unos vasos.

Jenny: (Triste.) Ya no quedan.

Marx: ¿Qué?

Jenny: Teníamos solamente tres y las niñas los rompieron ayer.

Marx: (Con enojo.) ¡Chingaos!

Engels: Nos estamos quedando sin nada.

Jenny: (Asintiendo.) Pues sí.

Marx: (Tras una pausa.) Entonces, a botellita limpia, Engels *(Marx extrae de la bolsa de su*
saco un sacacorchos y se lo da a Engels. Este abre la botella y prueba el vino. Mientras
tanto, Jenny mira con insistencia a Marx, parada en la mesa junto a donde dejó las dos
tazas).

Engels: (Después de probar el vino.) ¡Estupendo!

Marx: (Ansioso.) Probemos, probemos (Engels le pasa la botella a Marx, el cual da un gran trago).

Jenny: (A Marx, mientras toma.) Querido, aquí están las tazas que me pediste.

Marx: (Dejando de tomar y observando la botella, sin voltear hacia Jenny.) Gracias, Jenny (da otro trago).

Jenny: Lo digo para que ya no tomes vino.

Marx: (Sonriendo, tratando de convencerla.) Recuerda, Jenny: vino, fuente de salud. . . ¿Quieres un trago?

Jenny: (Tras un titubeo, con falsa resignación.) Bueno (Jenny toma la botella y da un largo trago, hasta que Marx la interrumpe quitándole la botella, Jenny justificándose). ¡Está muy bueno!

Marx: Sí, pero ten en cuenta que nos queda muy poco (Jenny sonrío y besa a Marx. Sale por la derecha, mientras Marx la sigue con la mirada: la devora y hace un gesto soñador).

Marx: Es genial Jenny.

Engels: Se ve, se ve.

Marx: Cuando me casé con ella nunca dudé en que sería una gran compañera (da otro largo trago. Se queda un momento pensativo y luego bebe otro trago. Transición). Yo creo que el Manifiesto debe empezar así: la historia de todas las sociedades es la historia de las luchas de clases (da otro trago y deja la botella en la mesa. Engels la toma y bebe un trago pequeño).

Engels: . . .Y la historia de la humanidad nos dice que oprimidos y opresores se han enfrentado siempre en una lucha constante.

Marx: (Bebiendo un trago.) . . .Y esa lucha ha transformado revolucionariamente a la sociedad o ha hundido completamente a las clases beligerantes. . . (Ambos se sientan a discutir. Marx bebe algunos tragos cuando Engels habla, luego emite su opinión. Engels, entre tanto, bebe té.)

Engels: Y esa lucha, como ya nos hemos dado cuenta, sigue, y nos hace recordar a los esclavos en la Roma antigua o a los siervos de los señores feudales en la Edad Media, porque al igual que ellos, vivimos aplastados por una clase dominante y despótica por completo. En nuestra moderna sociedad burguesa no se han acabado las contradicciones de clase.

Marx: No, nuestra moderna sociedad burguesa no ha podido con las contradicciones de clase. Lo único que ha hecho es sustituirlas por otras nuevas. . . Y sin embargo, las nuevas formas de opresión simplifican cada vez más esas contradicciones de clase.

Engels: Claro, porque ahora la sociedad se está dividiendo en solamente dos grandes clases, dos grandes enemigos que se están enfrentando directamente: la burguesía y el proletariado.

Marx: ¡Exacto! (Engels toma la botella de vino que Marx ha dejado sobre la mesa y trata de beber, pero hace un gesto de desencanto: está vacía. La pone de cabeza volteando a ver a Marx, el cual se hace el desentendido).

Marx: (Tras una pausa.) Oye, Engels, este vinito nos ha sentado bien, estamos muy productivos y a la vez sincronizados.

Engels: (Dejando la botella sobre la mesa. Reprochando.) Marx, este vino debería haber durado más tiempo.

Marx: (Aceptando su culpa.) Sí, tal vez, Engels.

Engels: (Siguiendo reprochando.) Ni siquiera le hiciste caso al té que te dio Jenny (Marx se da cuenta del té. Prueba de su taza).

Marx: Está bueno.

Engels: (Molesto.) Marx, tienes que moderarte en el vino.

Marx: (Indignado.) Engels, no creo estar borracho.

Engels: No, Marx, te conozco; una botella de vino es realmente muy poco como para que

te emborraches. Pero recuerda, tenemos poco dinero y hay que cuidarlo como sea.

Marx: (Sumiso.) Sí, Engels. . . *(Pausa.)* Pero, ¿sabes por qué me acabé la botella? Porque me parecía que en cada trago oía el llamado de los trabajadores explotados para la producción de este vino.

Engels: Marx. . .

Marx: (Continuando.) No, Engels, no estoy borracho ni estoy alucinando, sólo que. . .

Engels: Está bien, Marx, está bien.

Marx: (Poniéndose sentimental.) Ahora que, claro, tienes derecho a reprocharme, Engels, pues desde hace tiempo tú eres el que casi me mantiene a mí y a mi familia.

Engels: (Sarcástico.) ¿Casi, Marx?

Marx: (Más sentimental.) Bueno, en realidad, por qué lo voy a negar, Engels. Nos mantenemos totalmente. . . Hasta creo que, si tú quisieras, podrías seguir siendo un burgués como hasta antes de meterte en esto. . . Francamente, pues yo soy un. . .

Engels: (Interrumpiendo, en broma.) No te vayas a poner sentimental, Marx, por favor. . . ¡Quién lo diría!

Marx: (Tratando vanamente de ser frío.) No, Engels. No es que me ponga sentimental, sino que yo. . .

Engels: (Interrumpe enérgico.) Ya, ya, ya, Marx. . . Mejor vamos a seguir trabajando que para eso estamos aquí *(Marx asiente y se queda pensativo, mientras Engels se pone a escribir. Pausa.)*

Marx: (Con el ánimo repuesto.) ¿Engels?

Engels: Sí, Marx.

Marx: Engels, debemos dejar de ser idealistas en cuanto a la interpretación de la historia, las relaciones sociales y la política.

Engels: Bien dicho. . . Además, debemos puntualizar que no son los héroes, sino las masas populares, los auténticos artífices de la historia *(entra Jenny por la derecha)*.

Marx: Por eso nosotros. . .

Jenny: (Interrumpiendo.) Oye, Marx, siento interrumpirte, sé que estás muy ocupado trabajando, pero. . . las niñas están rompiendo las almohadas. Ya traté de que se aquietaran, pero no pude. . . Creo que deberías ir a verlas.

Marx: (Enojado se levanta.) Sí, tengo que enseñarlas desde ahora a ser disciplinadas *(se quita el cinturón con enojo, pero se controla y recapacita)*. Así reprimiría un padre burgués cuando siente que está perdiendo el principio de autoridad. Así reprimen los gobiernos burgueses ante cualquier protesta, porque se rigen bajo el lema: más vale un final espantoso que un espanto sin fin. . . *(Transición.)* Oye, Engels, anota eso que acabo de decir, puede ser importante. Mientras, yo voy a ver a mis hijas. *(Marx se pone nuevamente el cinturón y sale por la derecha. Jenny se sienta en una silla y lee algunas hojas escritas a mano. Engels sigue escribiendo. Jenny lo observa y luego dice):*

Jenny: Oye, Engels, y, ¿por qué no escriben sobre el proletario y la filosofía?

Engels: (Voltea a verla, desconcertado.) . . . ¿Como qué sugieres tú?

Jenny: (Orgullosa.) Te acuerdas que cuando hizo las tesis sobre Feuerbach, mi gordo dijo que los filósofos no han hecho otra cosa que interpretar al mundo de diversas maneras, pero que ahora de lo que se trata es de transformarlo.

Engels: (Aún desconcertado.) . . . ¿Y tú qué dices?

Jenny: Pues que sí, que mi gordo tiene razón.

Engels: (En las mismas.) Ah. . .

Jenny: Y, sabes, he estado pensando que la filosofía ha encontrado en el proletario el arma material que transformará al mundo. . . *(Se corta, porque ya no sabe qué decir.)*

Engels: Ay, Jenny, me has dejado un poco confundido con respecto a eso.

Jenny: Yo también estoy confundida, no te preocupes.

Engels: Ah, bueno.

Jenny: Cuando tenga clara la idea te la digo, ¿eh? Ahora ya me voy, hay que arreglar la casa. *(Sale por la derecha. Engels se queda pensativo. Pausa. Luego se pone a leer una de las hojas escritas a mano, en voz baja. Entra Marx y va hacia la mesa. Se acerca a Engels y lo observa.)*

Marx: ¿Qué escribes?

Engels: Es acerca de la sobreproducción.

Marx: ¿Qué dice?

Engels: Que el problema de la sociedad burguesa es que las fuerzas productivas de que dispone ya no sirven al desarrollo de su civilización y sus relaciones sociales, y que por el contrario, resultan obstáculos que frenan su desarrollo (*entra Jenny por la izquierda con una escoba y empieza a barrer*). Y cada vez que las fuerzas productivas salvan este. . . (*Se interrumpe, tose.*)

Marx: ¡Carajo, cuánto polvo! (*Tose. Marx y Engels salen por la derecha, mientras que Jenny continúa barriendo la habitación. Pausa. Entran Marx y Engels con escobas viejas y trapos también viejos. Van sin sacos, las mangas de su camisa remangadas y pañuelos en la cara, tapando boca y nariz.*)

Marx: (*A Jenny.*) Querida, hoy haremos nosotros la limpieza de este cuarto. Tú puedes descansar limpiando el dormitorio que es más chico.

Jenny: No, cielito, tú debes trabajar en ese Manifiesto.

Marx: No te preocupes, Jenny; esta es una forma de trabajar en el Manifiesto, porque así nos sentimos más vinculados a los humildes.

Engels: Claro, esto de barrer nos da un carácter más proletario (*Jenny sonríe*).

Marx: Los comunistas debemos hacer trabajos voluntarios en bien de la comunidad, porque eso nos ayuda a comprender mejor a las clases humildes, nos compenetramos más con ellos (*se acerca a Jenny y la besa. Ella sonríe y sale por la derecha*).

Engels: Si así como nosotros nos dividimos el trabajo sin exaltaciones ni imposiciones oligárquicas, lo hicieran los patrones con los obreros, no habría burguesía. . . Bueno, no habría proletarios ni burgueses, no habría explotadores ni explotados, habría una comunidad. . . Pero como no es así, hay que acabar cuanto antes este Manifiesto. (*Marx y Engels se dedican a barrer, sacudir y trapear toda la habitación, mientras que se escucha, muy lejanamente, la música de "La Internacional Socialista". Engels, después de un rato de trabajo, cesa la música.*) Estaba pensando en la forma como son colocados los obreros en las fábricas. . . Los organizan como soldados rasos bajo la vigilancia de una jerarquía de oficiales y suboficiales.

Marx: (*Mientras trapea. Hincado.*) Y lo peor es que ya no son solamente esclavos de la clase burguesa o del estado burgués, sino que diariamente, a todas horas, son esclavos de la máquina, del capataz y del patrón de la fábrica.

Engels: (*Mientras barre junto a la ventana.*) Pero la burguesía no podrá subsistir si no revoluciona constantemente los elementos de producción, y por lo tanto, tendrá que revolucionar las relaciones sociales, y. . . (*Se interrumpe de pronto y empieza a dar escobazos sobre el suelo persiguiendo a un ratón.*)

Marx: ¿Qué pasa?

Engels: Un ratón, Marx, un ratón.

Marx: (*Deteniéndolo.*) No, no lo mates.

Engels: (*Tratando de perseguirlo.*) ¿Por qué no? (*Marx no contesta. Ambos forcejean. Finalmente, Engels se calma.*) ¿Qué te pasa, Marx? ¿Quieres que la casa entera se llene de ratones y se coman lo poco que nos queda?

Marx: No. . . No, no es eso. . . Lo que pasa es que estas cosas dan pie para reflexionar.

Engels: (*Mirándolo sorprendido.*) ¿Te sientes bien, Marx?

Marx: (*Sin hacerle caso.*) ¡Mira lo que ha hecho la burguesía! (*Engels lo mira. Marx continúa.*) Ha aglomerado a la población, tanto que los ratones están protestando a su manera. Somos muchos en las capitales de nuestros países y hay poca gente en las provincias, ocasionando con ello que la propiedad siga en manos de unos cuantos, una selecta minoría. . . ¿Me comprendes, Engels?

Engels: (*Meditando.*) Sí, sí. . . (*Pausa.*) Y esto trae como consecuencia obligada la centralización del poder, la centralización política.

Marx: ¡Exacto! (*Pausa. Ambos se quedan pensativos.*)

Engels: Pero no todo está tan mal. . . Ya ves que desde hace algunas décadas, la historia de la industria y el comercio es la historia de la rebelión de las fuerzas productivas; y las

crisis periódicas que traen consigo, plantean una amenazante situación para la existencia de la burguesía. (*Marx asiente, animándose.*) Y hay que tomar en cuenta que durante esas crisis, aparte de destruir grandes cantidades de productos elaborados, también se destruyen las mismas fuerzas productivas.

Marx: (Hilando la idea.) Y todo esto es consecuencia de que la burguesía vive en una lucha constante. . . Y además, la burguesía no sólo ha forjado las armas que habrán de darle muerte, sino que también ha producido a los hombres que empuñarán esas armas: los obreros modernos, los proletarios.

Engels: Por eso mismo, los proletarios están en la lucha, mira (*señala hacia la ventana, a través de la cual vemos a algunos obreros con overol que portan pancartas que claman por "mejores sueldos" y "huelga". Las consignas también las gritan, sin embargo, unos gritos se confunden con otros y van en desorden. Los obreros entran por la derecha y cruzan el escenario frente a Marx y Engels que los ven pasar. Los obreros salen por la izquierda y Marx y Engels dejan a un lado las escobas, los pañuelos y los trapos y se ponen a escribir.*)

Marx: (Despectivo.) Los socialistas utópicos se desviven en decir que los motines y manifestaciones de los proletarios son inútiles. Pero esa es su forma de protesta. . . Aunque, claro, no hay organización, y por desgracia, muchos de los intelectuales revolucionarios formulan teorías desde sus escritorios, y dictan cátedras sin conocer a la gente, y por eso ésta no les entiende.

Engels: Es que ellos jamás han hecho trabajos voluntarios que los vinculen con los obreros, y en general, con todas las clases humildes (*se escucha nuevamente "La Internacional Socialista", ahora a mayor volumen, mientras: entra un grupo de obreros que con varias cuerdas trata de subir algunos objetos. Marx y Engels se unen al trabajo. Una vez terminada la labor, los obreros agradecen y salen, mientras Marx y Engels van a la mesa a sentarse a escribir. Pausa. Luego entran dos obreros cargando dos pesados costales cada uno. Marx y Engels los ven, se aprestan a ayudarles y cargando un costal cada uno, salen por la izquierda. La música empieza a bajar de intensidad cuando entra por la derecha Jenny cargando tres platos con sus respectivos cubiertos, los cuales acomoda sobre la mesa, haciendo a un lado libros y manuscrito. Entran luego, por la izquierda, Marx y Engels limpiándose el sudor y poniéndose sus sacos. La música cesa totalmente.*)

Jenny: Camaradas, es hora de comer.

Marx: ¿Dónde están las niñas?

Jenny: La vecina las invitó a comer; si quieres voy por ellas.

Marx: No, déjalas, después de todo ese puede ser un buen ahorro (*los tres se sientan a comer. Jenny sirve. Marx, golpeando la mesa.*) ¡Cárgame la chingada! ¿Otra vez dos papas?

Jenny: Pues sí, otra vez dos papas de las que nos regalaron los vecinos de allá abajo. Tenemos que ahorrar lo más que podamos mientras no haya dinero. (*Marx se dedica a partir su porción en pequeños pedacitos, al tiempo que musita cosas ininteligibles que van acompañadas de expresiones de enojo. Mientras tanto, Engels y Jenny comen.*) La vida cada vez está más cara.

Engels: La burguesía nos está explotando. Nadie que no sea burguesía tiene dinero.

Jenny: Los proletarios tienen muy poco que comer. . . Pero qué bueno, porque con esto la burguesía ve amenazada su existencia.

Engels: Sí, cada vez hay más división; los que tienen, tienen mucho, los que no, no tienen nada.

Jenny: Los proletarios no tienen ninguna propiedad.

Marx: (Después del último bocado.) Bueno, sí tienen una.

Jenny: (Intrigada.) ¿Cuál?

Marx: (Tras masticar.) La propiedad de ser revolucionarios.

Jenny: (Incrédula.) Ojalá que esa propiedad haga a la sociedad diferente (*se levanta y se apresta a recoger los platos. A Marx.*) ¿Ya acabaste, cariño?

Marx: (Con desgano.) Pues para lo que era. *(Jenny recoge los platos y sale por la derecha, Marx y Engels quedan sentados en sus respectivas sillas reposando la comida.)* Pues sí, Engels, los obreros tienen solamente una propiedad, la de ser revolucionarios, pero ellos no lo saben porque todavía no toman conciencia. Nuestra misión y la de todos los activistas es la de mostrarles la realidad brutal en la que viven.

Engels: (Se levanta y se acerca al proscenio.) Los proletarios son explotados por

la burguesía en forma total. . . Y esto se debe a que una vez recibido el sueldo en metálico, que no es el que le corresponde, sino mucho menos, lo cuenta y se conforma. Pero entonces llega el casero y lo despoja, después también viene el tendero y le cobra. Y por allá, esperando turno, se asoma el prestamista, el cual viene a cobrar lo prestado en el mes anterior, más una gran cantidad que significa su ganancia. Y así el obrero es explotado vilmente por todos los miembros de la clase burguesa y no recibe un solo centavo por ello. Tanto que cuando llega el estado burgués a cobrarle los impuestos, el obrero no tiene y hasta puede ser llevado a la cárcel por ser un evasor.

(Pantomima de la acción que relata Engels: por la izquierda entra el patrón y

luego el obrero con overol. El obrero recibe su sueldo por parte del patrón, pide más, pero el patrón no le hace caso y sale por la derecha. El obrero se queda parado contando su dinero. Por la izquierda entra el casero, el cual quita algo de dinero al obrero y sale apresuradamente por la derecha. Después, también por la izquierda, entra el tendero, quita más dinero al obrero y sale por la derecha. Luego entra el prestamista, también por la izquierda, y quita el dinero restante al obrero. El prestamista sale por la derecha, mientras el obrero enseña sus manos vacías. Un policía entra por la izquierda, exige dinero al obrero, pero éste enseña sus manos vacías, y entonces el policía lo conduce como prisionero; ambos salen por la derecha.)

Marx: (Levantándose.) ¡Los obreros deben hacerse dueños del poder y establecer una sociedad sin clases donde los males del mundo pueden y deben acabar! ¡Y eso será el comunismo!

Engels: Para ello se necesitará la total destrucción del sistema capitalista (entra Jenny y recoge las escobas y los trapos, mientras Engels va juntando los libros y Marx las hojas escritas a mano).

Marx: ¡Y entonces se habrá producido un gran cataclismo que derribará a los poderosos y elevará a los desheredados!

Engels: ¡Y los últimos serán los primeros!

Marx, Engels y Jenny: (Acercándose hacia el público.) ¡Que las clases dominantes tiemblen ante una revolución comunista! Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen en cambio, un mundo que ganar. ¡Proletarios de todo el mundo, uníos! *(Jenny sale por la izquierda, mismo lugar por donde aparecen el Villa, el Guevara, el Zapata y Jaime, los cuales se quedan parados observando a Marx y Engels, quienes dicen):*

Marx y Engels: ¡Ha llegado el momento de hacer algo! ¡Ha llegado el momento de actuar! ¡Nosotros hemos cumplido! (Marx muestra las hojas escritas a mano.) ¡Esta es nuestra identidad! ¡Esta es nuestra forma de lucha! ¡El Manifiesto del Partido Comunista es nuestra contribución! (Se disponen a salir: Marx con las hojas escritas a mano, mientras Engels lo hace cargando los libros. Se empieza a escuchar “La Internacional Socialista”, cantada.) ¡Ahora toca a los obreros hacer la revolución! ¡Y a los activistas toca promover esa revolución! (Salen por la izquierda, mientras la internacional se oye a máxima intensidad. Los muchachos se adentran en el escenario: El Villa, el Zapata y el Guevara van hacia la ventana a discutir, mientras que Jaime se apresura a arreglar la mesa, colocando tres sillas del lado derecho, tras ésta. Va a hablarles a los otros y éstos pasan a sentarse a leer en las sillas, mientras Jaime se dedica a colocar en la pared, posters y fotos del Che y de Mao Tse-tung. Luego sale por la

izquierda y regresa acompañado de un gran grupo de muchachos que constituyen "La Asamblea": Todos, incluyendo a Jaime, llevan sus sillas y se acomodan frente a la mesa, saludando a su llegada: "¡Quihubo, camaradas." Todos se sientan y prestan atención al Villa que está de pie.)

Villa: Camaradas, vamos a analizar lo que dice este manifiesto que me entregaron hoy en la mañana los compañeros ferrocarrileros. (Se sienta y empieza a leer.) Dice: A nuestros hermanos de lucha, a los estudiantes, a nuestros hermanos los rieleros, a los obreros revolucionarios, al pueblo en general. . . Nuestro sindicato actual es bazofia; ha sido mutilado y cortado y está infiltrado de soplones. Es dirigido por la represión gobiernista que quiere no sólo. . . (Se ha interrumpido, porque tocaron a la puerta. Todos voltean hacia la izquierda. Villa a Jaime.) Abre. (Jaime obedece y sale por la izquierda. Tras una pausa breve regresa acompañado de Carlos y Federico. Los tres se quedan parados a la entrada. El Zapata los reconoce y se levanta.)

Zapata: Camaradas, éstos son Carlos y Federico, compañeros revolucionarios de mi escuela. . . (A Carlos y Federico.) Pásenle (Carlos y Federico se adentran saludando a todos: "Hola." La asamblea les responde "Bienvenidos, camaradas". Mientras tanto, a una señal de Villa, Jaime ha salido por la izquierda. Carlos y Federico llegan hasta la mesa). (El Zapata, de pie, presentando.) Este es el camarada Villa (se saludan), y él es el Guevara (nuevos saludos). . . Y yo soy el Zapata, ya me conocen. Los demás son los miembros del grupo (entra Jaime con un par de sillas que entrega a Carlos y Federico, los cuales las toman y le agradecen a Jaime que pasa a tomar su lugar en la asamblea: Al centro y adelante. Carlos y Federico colocan sus sillas de tal modo que al sentarse están junto al escritorio, dando la cara al público y perpendiculares a la disposición de las sillas de los asambleístas. Todos hablan: Los de la asamblea entre sí, al igual que Carlos y Federico, a los cuales se les une luego Jaime. En el presidium, el Villa, el Zapata y el Guevara deliberan. Por fin, el Villa se levanta y habla, bajando un poco el habladero).

Villa: Oigan, camaradas, Carlos y Federico, ¿ya saben cuál es nuestro sistema de trabajo?

Carlos: No, no sabemos nada.

Federico: El Zapata nos dijo que viniéramos y que aquí nos íbamos a enterar de todo.

Zapata: (Al Villa y al Guevara.) Son buenos camaradas, de los más avanzados en toda la escuela. (Jaime sigue comentando con Carlos y Federico, al igual que los de la asamblea entre ellos. Mientras tanto, el Villa y el Guevara se miran entre sí y asienten. El Villa, entonces, se levanta.

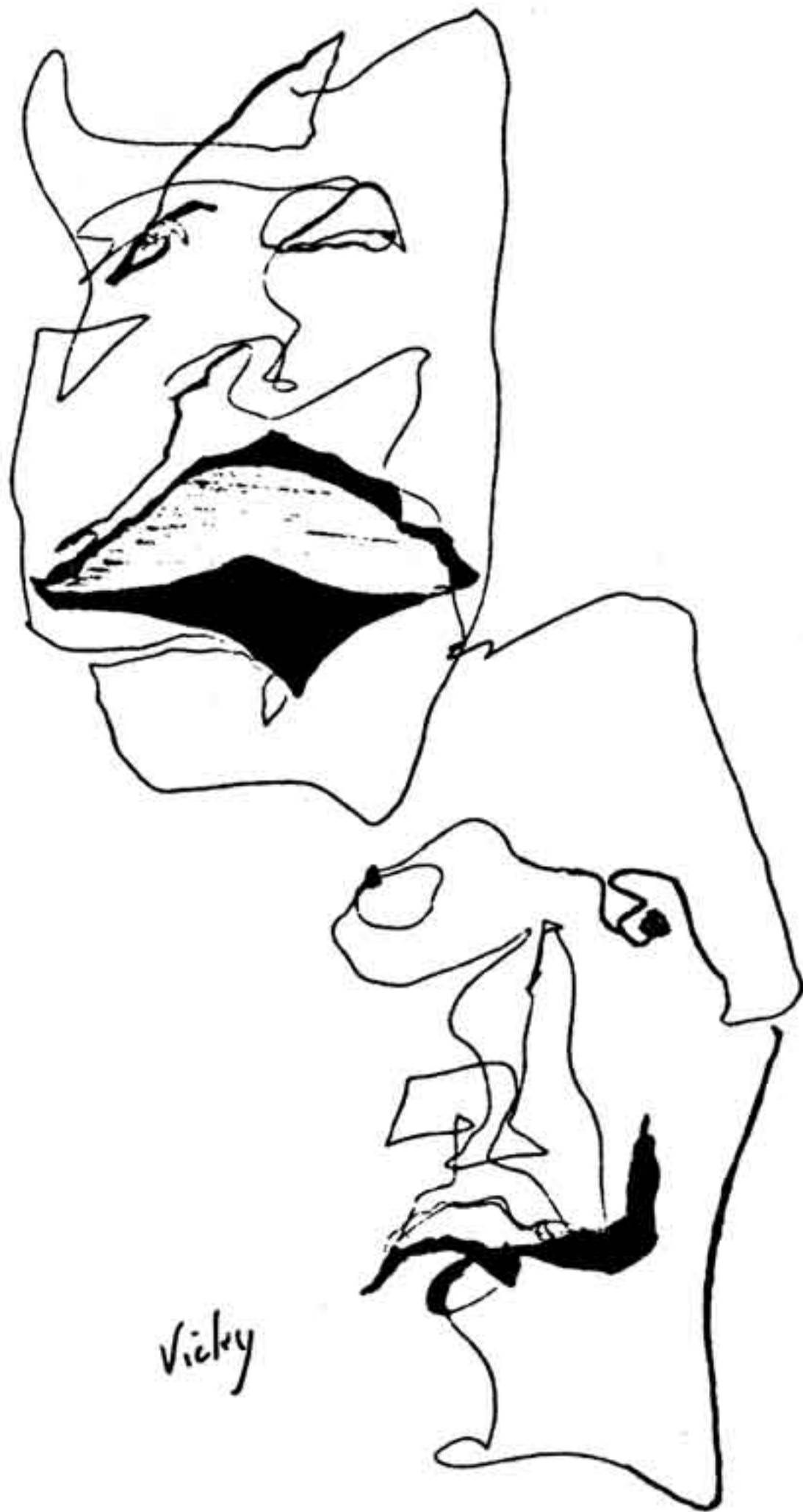
El Villa: ¡Moción de orden a la asamblea! (Los asambleístas guardan silencio. Jaime regresa a su lugar y el Villa se dirige ahora a Carlos y Federico. El Villa, poniéndose de pie.) Pues aquí en nuestro grupo, que es una de las facciones estudiantiles más avanzadas del país, hemos hecho a un lado ya, todos los procedimientos burocráticos (se sienta). Hemos considerado que la sociedad burguesa de nuestros días, está explotando cada vez más al individuo, que lo está haciendo ser una máquina. Entonces, en base a eso, y a que existen interacciones de orden social, tanto física como intelectualmente, y que además en las escuelas estamos tan automatizados, en las fábricas tan explotados, en el campo tan vejados; y vemos que este sistema nos está ahogando cada vez más, entonces, es por eso, que nosotros, con una conciencia plena de lo que sucede a nuestro alrededor y más allá, hemos llegado a la conclusión de que el único camino, la única solución a nuestros problemas solamente puede ser el comunismo. . . Entonces, estamos procurando captar las enseñanzas del camarada presidente Mao Tse-tung y del compañero Ernesto Che Guevara, únicos y verdaderos motores de la revolución comunista en el mundo. . .

Carlos: (Interrumpiendo.) Bueno, yo. . .

El Villa: (Autoritario.) Permíteme terminar. . .

La Asamblea: (A Carlos.) ¡Sh! (Carlos asiente resignado. Federico le hace la seña de que se calme.)

El Villa: (Prosiguiendo.) . . . Y estamos decididos a apoyar a los obreros y campesinos, y a todo el pueblo consciente, en sus movimientos y en todos sus actos de carácter revolu-



Vicky

- cionario. . . Eso es, en pocas palabras, lo que es nuestro movimiento.
- Carlos:* Bueno, yo quería hacer la aclaración hace rato, de que lo esencial para todo tipo de movimiento comunista, es leer lo que nos dice Marx.
- Federico: (Interviniendo.)* Y lo que nos dice Engels. . . Lo que nos dicen ambos sobre la sociedad sin clases.
- Carlos:* ¡Claro! Lo considero más importante que leer al Che o a Mao. . .
- El Villa: (Interrumpiendo.)* ¡Una moción! . . . Espérate tantito.
- Carlos:* ¿A ver? Dime.
- El Villa:* Nosotros ya leímos a Marx y Engels. . . Ahora estamos más avanzados. Leemos a Mao y al Che, porque ellos han sido y serán los grandes prácticos de la revolución comunista. Somos marxistas, pero también leninistas, lo cual implica que leamos a Mao y al Che (*Carlos y Federico se miran entre sí, sorprendidos*).
- Jaime: (A Carlos y Federico.)* Además, ellos son contemporáneos a nosotros; de ellos nos resulta más fácil aprender que de Marx y de Engels (*pronuncia mal*).
- Federico: (Corrigiendo.)* Se dice Engels.
- Jaime: (Sonriendo.)* Bueno, ése.
- El Villa: (Sonriendo.)* Perdónenlo, es el clásico muchacho víctima del capitalismo. Desayuna sus *hot cakes* en *Sanborn's*, come *hot dogs* en el *Burger Boy* y cena *pies* en el *Vip's* (*todos sonrían hacia Jaime*).
- El Zapata:* Además, miren Carlos y Federico, el presidente Mao Tse-tung ya lo dijo al inaugurar el Noveno Congreso del Partido Comunista Chino: la base que guíe nuestro pensamiento debe ser el marxismo-leninismo, o sea, la base maoísta.
- El Guevara:* Y a Ernesto Che Guevara no puede dejársele de leer, porque él fue de los hombres que hicieron posible la revolución cubana, la única revolución comunista que en verdad ha llegado a nuestro continente. Su testimonio nos servirá para la aplicación de la revolución en nuestro país.
- Federico:* Pero creo que si ustedes leen a Mao o al Che, lo único que están haciendo es escuchar opiniones y no las ideas originales.
- Carlos:* Eso es cierto, porque si a algún chavo se le ocurre una buena onda de interpretación de las ideas de Marx y Engels, y ésta no va de acuerdo con las ideas del Che o de Mao, ustedes seguramente no le van a entender o no le van a querer hacer caso.
- Villa: (Terminante.)* Si es una buena interpretación, estará de acuerdo con las ideas del Che y de Mao.
- El Zapata:* ¡Claro! Porque Mao es el único que ha podido visualizar la revolución comunista.
- El Guevara:* ¡Y qué me dicen del Che! Es el único que ha hecho posible la revolución en América Latina.
- El Zapata:* Oye Guevara, pero el Che no buscaba el comunismo, buscaba sus ideas.
- El Guevara:* No. . . Bueno sí, porque sus ideas eran el comunismo.
- El Zapata:* Yo digo y seguiré insistiendo que el único verdadero revolucionario de altura es el camarada presidente Mao Tse-tung.
- El Guevara:* Lo que pasa contigo, Zapata, es que no has comprendido lo que en realidad pensaba el Che.
- El Zapata:* Ya lo sé, lo he leído. Pero tú, Guevara, deberías leer a Mao y darte cuenta de cuál es la realidad. . .
- El Guevara: (Acalorado.)* Pero el Che. . .
- El Zapata: (Interrumpiéndolo, también acalorado.)* No, pero Mao. . . (*Ambos siguen discutiendo, tratando de explicarse mutuamente sus conceptos. Mientras tanto, los miembros de la asamblea se han dividido en dos bandos: se voltean hacia el público y muestran sus pancartas: unos gritan: ¡Mao-Tse-tung! , los otros: ¡Che! ¡Che! ¡Che! Los miembros de los dos grupos levantan el puño y con los pies golpean el suelo. Carlos y Federico miran esto divertidos, junto a Jaime que algo les comenta. El Villa, tras una pausa, por fin se levanta y grita.*)
- El Villa:* ¡Moción de orden a la asamblea! ¡Moción! (*La asamblea no hace caso del Villa, hasta que éste grita con más fuerza y se sube a su silla. Entonces, los asambleístas*

guardan sus pancartas y se sientan dejando de gritar. Al mismo tiempo, el Guevara y el Zapata dejan de discutir.)

El Villa: Prosigamos (*se sienta*).

El Zapata: (*Un poco molesto.*) Sí, prosigamos. No hay que caer en el círculo vicioso de la polémica.

El Guevara: ¡Grábatelo bien, Zapata! Lo digo para que ya no sigas hablando de tu ídolo Mao.

Carlos: (*Al Guevara.*) ¿El ama a Mao?

Villa: (*Sonriendo.*) Sí, él ama a Mao.

Asamblea: ¡Oh, él ama a Mao!

Federico: ¿Cuánto?

El Villa: Bastante.

Asamblea: ¡Oh, él ama a Mao bastante!

El Zapata: (*Levantándose disgustado.*) ¡Moción de orden a la asamblea! (*La asamblea se calla y el Zapata se sienta.*)

Carlos: Bueno, ya menos en serio, continuemos.

El Villa: Continuemos.

El Zapata: No tiene caso seguir discutiendo; esto no nos conduce a nada.

El Guevara: Eso es lo que yo digo, pero tú sigues metiendo el desorden y la indisciplina.

El Zapata: Al contrario, tú eres el que la fomentas todo el tiempo y . . .

El Villa: (*Interrumpiendo, autoritario.*) ¡Ya, ya! Calmados que estamos perdiendo tiempo.

Federico: (*Reprochando.*) Eso es lo único que está pasando.

El Villa: Vamos a ver ahora las formas de trabajo; creo que son más importantes que toda discusión.

Carlos: ¡Claro!

Asamblea: (*A Carlos.*) ¡Sh!

Jaime: (*Interviniendo, se levanta.*) Pues sí, vamos a ver las formas de trabajo y, total, el que considere que es mejor Mao, pues que lea a Mao. El que considere que es mejor el Che, pues que lo lea. Y el que considere que es mejor Marx, pues que lo lea, y así nos evitamos de problemas.

Carlos: (*Antes que cualquiera.*) Mira, chavo, solamente hay un documento básico para todos los comunistas de cualquier parte, y ese es el Manifiesto del Partido Comunista, escrito por Marx y Engels.

Federico: ¡Claro! Ahí está lo que buscamos. Marx y Engels son la base de todo comunismo, y su Manifiesto debe servirnos de punto de partida. Las demás son cosas muy particulares (*sentencioso*). Si se quiere llegar a la sociedad sin clases, hay que leer esas bases que nos dan Marx y Engels. Porque si seguimos las vibraciones de Mao y otros cuates, pues de nada nos van a servir, porque ellos han hecho *su* revolución. Y otra cosa . . .

Carlos: (*Terminante.*) Espérate, Federico. . . (*Federico voltea a ver a Carlos y asiente. Carlos, a los demás.*) Ya hay que dejar de una vez por todas, las discusiones, y ahora sí hay que entrar en materia.

El Zapata: Sí, hombre, al cabo que el único que ha logrado la revolución es Mao.

El Guevara: No es cierto, lo que implantó Mao fue un fanatismo.

El Zapata: Estás equivocado, Guevara. En China sí hay comunismo.

El Guevara: Mentira; en Cuba sí, en China no.

El Zapata: Es que en China. . .

El Guevara: Ah, pero es que en Cuba. . . (*Nuevamente se han acalorado el Guevara y el Zapata y están discutiendo tratando de explicarse conceptos mutuamente. La asamblea, también, se ha vuelto a dividir en dos grupitos: unos gritan y palmotean: ¡China! ¡China! ¡China! Y otros: ¡Cuba! ¡Cuba! ¡Cuba! Jaime se acerca a Carlos y Federico; sonriendo les señala a los asambleístas, pero ahora el Guevara y el Zapata están enojados. El Villa, mientras tanto, está divertido, al centro del Guevara y el Zapata. Pausa. Por fin, Carlos, bastante molesto, se levanta.*)

Carlos: ¡Moción de orden a la asamblea! *(Gritando ahora con más fuerza.)* ¡Moción de orden a la asamblea! *(Algunos se callan, pero otros siguen. El Guevara y el Zapata no le hacen caso.)* *(Carlos, subiéndose a su silla y palmoteando.)* ¡Moción de orden a la asamblea! *(La asamblea, por fin, guarda compostura, mientras que el Guevara y el Zapata siguen discutiendo.)*

Guevara: *(Acalorado.)* Tú no entiendes, Zapata.

El Zapata: *(También acalorado.)* Es que, Guevara, mira. . .

Carlos: *(Muy enérgico.)* ¡Moción de orden al Presidium, por favor! *(El Guevara y el Zapata voltean hacia Carlos; abochornados dejan de discutir.)* *(Carlos, reprochando.)* ¡Cómo va a ser posible que lleguemos a conclusiones trascendentes y profundas, si falta la disciplina!

Federico: En todos los postulados esenciales de los comunistas, está la disciplina como elemento fundamental.

Carlos: Y se supone que los comunistas deben actuar con firmeza, de tal modo que la sociedad se cague del susto al vernos. . . *(Sonríe desalentador.)* Pero en la forma en que estamos actuando no vamos a lograr más que se caguen. . . pero de risa. . . Falta disciplina, organización. . . *(Se sienta. Pausa.)*

El Guevara: *(Indignado.)* ¿Y quiénes son ustedes para hablarnos de disciplina?

El Villa: Sí, ¿quiénes son ustedes para hablarnos de organización?

Asamblea: *(Agresivamente hacia Carlos y Federico.)* ¿Quiénes son ustedes?

El Guevara: *(Molesto.)* Y después de todo, ¿quiénes son ustedes para hablarnos de comunismo?

Asamblea: *(Más agresivamente.)* ¿Quiénes son ustedes? ¿Quiénes son ustedes? ¿Quiénes son ustedes?

Carlos: *(Levantándose decidido.)* Nosotros somos. . .

Federico: *(Interrumpiéndolo.)* Nosotros somos dos humildes estudiantes que buscamos la integración de un grupo catalizador de la revolución *(Carlos atiende a Federico y se sienta. Pausa.)*

El Villa: Entonces están equivocados de lugar, camaradas. Nuestro grupo es un grupo revolucionario que está decidido a hacer la revolución, no a catalizarla simplemente.

Carlos: Nosotros también pensamos en la revolución, pero la pensamos de una manera organizada y disciplinada; no como ustedes, al aventón.

El Villa: *(Levantándose, acusador.)* ¡Aquí hay disciplina y organización a nuestra manera! ¡Tenemos nuestros lineamientos! Si quieren estar con nosotros, deben acatar nuestra línea, de lo contrario se les expulsará.

Carlos: *(Reprochando.)* Deberíamos tener un grupo en el que el presidium no se impusiera oligárquicamente.

El Villa: *(Molesto.)* Si vienen a provocar el caos y la anarquía, entonces no podrán pertenecer a nuestro grupo.

El Zapata: *(Condescendiente, a Carlos y Federico.)* Sí, hombre, acaten nuestra línea y seguiremos siendo buenos camaradas, dentro del grupo y en la escuela. De lo contrario. . .

El Guevara: *(Amenazante.)* De lo contrario, se pedirá a la asamblea que decida sobre su expulsión. *(A la asamblea.)* ¿Verdad que si es necesario, los expulsaremos?

Asamblea: *(Agresivamente.)* Sí, sí los expulsaremos.

Federico: *(Moderadamente.)* ¿Y qué tenemos que hacer para que nos acepten?

El Villa: *(Autoritario.)* Hay que acatar las órdenes. Además, tienen que leer a Mao y al Che y sacar tesis políticas.

Carlos: *(Molesto.)* ¡Otra vez! Mao y el Che hicieron sus revoluciones; acuérdense que no hay receta para hacerlas. No se pueden hacer en todos lados de la misma forma.

El Villa: En todos lados donde hay explotación hay revolución, y siempre será de la misma forma *(a la asamblea).* ¿Verdad que sí?

Asamblea: Sí, la revolución es igual en todos lados *(Carlos se pone a discutir con los asambleístas. El Guevara, el Zapata y el Villa miran esto divertidos. Federico trata de*

calmar a Carlos, pero éste no le hace caso, entonces se pone de pie y grita).

Federico: ¡Oigan, esperen!

El Villa: (Poniéndose de pie, a la asamblea.) ¿Los expulsamos?

Asamblea: ¡Expúlsenlos!

Federico: ¡Oigan, una moción! (Todos discuten.)

Jaime: (Poniéndose de pie.) ¡Déjenlo hablar!

El Villa: (Violento, a Jaime.) ¡Tú, cállate y siéntate! (Jaime obedece, Federico se sube a la silla y grita, ahora con mayor fuerza.)

Federico: ¡Oigan, una moción! ¡Una moción! (Todos voltean hacia él.)

Federico: Miren, esperen. . . (Aún hay algunos que siguen hablando.) ¡Moción, moción! (Ahora ya le hacen caso.) ¡Hemos vuelto a caer en el círculo vicioso de la polémica! Yo creo que ya es tiempo de que pensemos que en nuestro país existe el momento propicio para que lleguemos a la dictadura del proletariado y luego a la sociedad sin clases. ¡Nos debe interesar más, revolucionar a la sociedad burguesa, que polemizar entre nosotros, carajo!

El Villa: (Subiéndose a la silla. Con voz de líder.) La revolución que derrocará a la sociedad burguesa vendrá cuando los obreros se levanten en armas, al igual que los campesinos y todos los ciudadanos oprimidos. Y cuando ellos tomen las armas es cuando vendrá, antes no, porque ellos son la verdadera clase revolucionaria, ¿verdad? Nosotros solos no podemos hacer la revolución (a la asamblea). ¿Verdad?

Carlos: (Con energía.) Hay que aclarar una cosa. La gente revolucionaria en verdad solamente son los obreros modernos, los proletarios, porque ellos no tienen propiedades, no tienen nada que perder y mucho que ganar.

Federico: En cambio los campesinos, como que no son de nuestra onda, porque al igual que los pequeños comerciantes, son reaccionarios, pues sólo buscarán la revolución para recuperar lo perdido por el extendimiento de la burguesía.

El Villa: (Subiéndose a la mesa.) ¡Pero es que los campesinos son los más jodidos! . . . ¡Ellos sí no tienen nada que perder!

El Guevara: (Parándose en su silla.) Los campesinos sí son revolucionarios, porque gracias a ellos se puede hacer la revolución en la sierra, formando guerrillas. Los obreros en cambio, ya están absorbidos por la burguesía.

El Zapata: (Parándose en su silla.) Así es, porque un obrero piensa en su familia, tiene trabajo fijo y no lo puede dejar. El campesino trabaja por su cuenta.

Presidium: ¡Vivan los camaradas campesinos!

Asamblea: (Todos de pie.) ¡Vivan los camaradas campesinos! ¡Vivan los camaradas campesinos! (Se sientan.)

Carlos: (Parándose en su silla.) ¡En ese caso, vamos a las fábricas a decirles a los obreros que ya pueden hacer la revolución, que nosotros les podemos ayudar! ¡Así ya no tendrán que detenerse a pensar en su trabajo fijo! ¡Ya pensarán en el futuro de todos! ¡Vamos a las fábricas!

Federico: ¡Nosotros como activistas, tenemos que hablarles a los obreros, hablarles, incitarlos a la revolución!

El Villa: (Terminante.) ¡No podemos hacer eso!

Carlos: ¿Por qué no?

El Villa: (Exaltado.) ¡Porque los obreros están más politizados que nosotros!

Asamblea: (Poniéndose de pie.) ¡Los obreros están más politizados que nosotros! (Se sientan.)

El Zapata: ¡Claro! Ellos llevan años estudiando la política, están más conscientes que nosotros.

Federico: (Terminante.) ¡Hay que comprobarlo!

El Villa: (Exaltado.) ¡Pero no tenemos que ir a las fábricas para comprobarlo! ¡Basta platicar con ellos por las calles! ¿O qué? ¿No ven la realidad?

Asamblea: (Agresivamente.) ¿Qué no ven la realidad?

Carlos: (También agresivo.) ¡Ustedes son los que no quieren ver la realidad! ¡Para conocer la realidad hay que ir a las fábricas y trabajar junto al obrero!

El Villa: (Violento.) ¿Y qué? ¿Trabajar a favor de las compañías explotadoras? ¡No!

Federico: (Tratando de mantener la calma.) Los activistas tenemos que infiltrarnos entre los trabajadores y ser como ellos. ¡Tenemos que sentir el rigor del trabajo del obrero!

El Guevara: (Exaltado.) ¡No favoreceremos a los capitalistas!

Asamblea: (Poniéndose de pie, agresivamente.) ¡No, no, los favoreceremos!

El Villa: (Acusador, a Carlos y Federico.) ¡Lo que pasa es que ustedes son traidores que quieren arrastrarnos para trabajar en favor de los capitalistas!

Asamblea: (Agresivamente.) ¡Traidores! ¡Traidores! *(Se quedan parados de frente a Carlos y Federico.)*

El Villa: (Violento.) ¡La realidad es que primero tenemos que esperar a que se levanten los campesinos, porque ellos son los que están siendo más explotados debido a su ignorancia!

Asamblea: (Agresivamente levantan el puño hacia Carlos y Federico.) ¡Sí, los campesinos son los más explotados!

El Guevara: Y el Che ya lo dijo, los campesinos son la semilla de la revolución.

Asamblea: (Levantando el puño.) ¡Che! ¡Che! ¡Che!

El Zapata: Y Mao ya lo ha dicho: la explotación que sufren los campesinos debido a su ignorancia, los hará levantarse en armas y derribar a la burguesía.

Asamblea: ¡Sí, los campesinos se levantarán en armas!

Federico: ¡Correcto! ¡Entonces ustedes vayan al campo y nosotros a las fábricas!

El Villa: (Fastidiado.) ¿A qué vamos al campo?

Asamblea: (Volteando hacia Carlos y Federico, después de ver al Villa.) ¿A qué vamos al campo?

Carlos: (Exaltado.) ¡A politizar a los campesinos!

El Villa: (Delirando.) ¡Los campesinos saben más! ¡Están más politizados que nosotros! ¡Nosotros no podemos enseñarles nada nuevo!

Asamblea: (Mismo juego anterior.) ¡Los campesinos saben mucho! ¡Están más politizados!

Federico: (Ecuánime.) Vayan al campo y hagan tomar conciencia a los campesinos.

El Villa: (Hostil.) ¡Ellos son conscientes! ¡Los campesinos ya están movilizándose!

Asamblea: (Mismo juego.) ¡Sí, los campesinos ya están movilizándose!

Carlos: ¡De todos modos vayan!!

Presidium: (Con violencia.) ¿Para qué vamos?

Asamblea: (Mismo juego, con más violencia.) ¿Para qué vamos?

Carlos: (Exaltado, con reto.) ¡Tan siquiera vayan a trabajar, huevones! *(La asamblea se alborota. El Villa aprovecha.)*

El Villa: ¡Lo que pasa con estos camaradas, es que son agentes del imperialismo que disfracadamente nos tratan de llevar como trabajadores para aumentar su producción! *(La asamblea empieza a rodear a Carlos y Federico.)*

Asamblea: (Mientras los rodea, agresivamente.) ¡Imperialistas! ¡Capitalistas!

Federico: (Tratando de calmar.) ¡No, no, esperen!

Asamblea: ¡Traidores! ¡Soplones! ¡Agentes del gobierno!

Federico: ¡Miren, miren! Decimos trabajar, porque es la mejor forma de compenetrarnos con los obreros.

El Villa: (Arengando.) ¡Lo que pasa es que son unos cochinos burgueses!

El Guevara: (Arengando, también.) ¡Si vamos a hacer la revolución, podemos empezar destruyéndolos a ellos!

Asamblea: ¡Burgueses! ¡Burgueses!

Carlos: (Explotando.) ¡A la chingada con todos! *(Los asambleístas se van sobre Carlos y Federico que empiezan a correr por todo el escenario, mientras se convierten en Marx y Engels. Piden "moción de orden a la asamblea", pero nadie les hace caso. El Villa, el Zapata y el Guevara, subidos en la mesa, arengan a la asamblea a que vaya sobre Carlos y Federico, que ahora ya son Marx y Engels. Jaime se ha dado cuenta de todo esto y trata de poner orden en los asambleístas, pero nadie le hace caso.)*

Presidium: ¡Duro con los traidores! ¡Duro con los burgueses! ¡Duro, duro! ¡Duro, que la revolución ya empezó! ¡Duro con ellos! ¡Acábenlos!

Jaime: ¡Oigan, oigan, esperen! ¡Ya vieron quiénes son? ¡Oigan! *(Nadie le hace caso a Jaime. Por el contrario, los del presidium —el Villa, el Zapata y el Guevara— siguen arengando a la asamblea para que vaya sobre Marx y Engels, los cuales siguen corriendo y tratando de pedir una “moción de orden a la asamblea”. Jaime, desesperado, se acerca a los del presidium y trata de llamar la atención de ellos, pero no lo logra y entonces, más desesperado, jala al Villa y lo derriba. Al ver esto, el Guevara y el Zapata se van sobre Jaime y los miembros de la asamblea lo imitan. Ahora es Jaime el que corre por todo el escenario, perseguido por el Guevara, el Zapata y toda la asamblea, al tiempo que el Villa los arenga; aunque ya no escuchamos su voz, vemos su actitud. Se empieza a escuchar cantada “La Internacional Socialista”. Marx y Engels tratan de intervenir para evitar que Jaime sea golpeado, pero no pueden pues los asambleístas los empujan lejos y siguen golpeando, allá al fondo del escenario, a Jaime, al tiempo que el Villa, de cerca, los sigue arengando, Marx, desalentado camina hacia el proscenio: se queda estático viendo hacia el público. Engels, desesperado, se le acerca y trata de enseñarle lo que pasa con los muchachos, pero Marx no voltea, sigue estático. Baja de intensidad “La Internacional Socialista”.)*

Engels: *(Con desesperación.)* Marx, ¿qué es esto?

Marx: *(Desalentado, sin moverse.)* Yo qué sé, Engels.

Engels: *(Angustiado, señalando hacia los muchachos.)* ¿Es esto el comunismo, Marx?

Marx: *(Mismo tono anterior.)* No sé, Engels. *(Engels, desesperado, mira cómo siguen golpeando salvajemente a Jaime, mientras el Villa arenga. Marx sigue viendo hacia el público, inmóvil. Pausa. Engels, abatido, deja de ver la golpiza: Jaime ha quedado tirado y los asambleístas y los miembros del presidium salen por la izquierda levantando el puño izquierdo.)*

Engels: *(Cuando ya han salido los otros.)* ¿Qué sabes del comunismo, Marx?

Marx: *(Tras una ligera pausa. Frío.)* Yo, Carlos Marx, en pleno uso de mis facultades mentales y en vista de las circunstancias, declaro no saber nada acerca del comunismo *(se queda petrificado como estatua).*

Engels: Yo, Federico Engels, después de ver lo que aquí ha ocurrido, tampoco sé qué es el comunismo *(también se queda petrificado como estatua y viendo hacia el público. Se empieza a escuchar cantada “La Internacional Socialista”, al tiempo que la luz va bajando poco a poco su intensidad. Oscuro y telón).*

Esta obra, la cual, hasta el momento de teclarla, considero lo mejor de mi producción, la dedico a unos muy buenos amigos que he encontrado en el camino: Estela, Ana María, Alicia, Gilberto, Alejandro, Josué y Arturo.

Estela,
Ana María,
Alicia,
Gilberto,
Alejandro,
Josué
y
Arturo.

